

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

CENTRO DE BIOÉTICA



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA



Centro de Bioética



GACETILLA 12 / 09
15 / 10 / 2009

Palabras claves: situación internacional, Noam Chomsky, capitalismo, colonialismo, políticas públicas, Adam Smith, John Stuart Mill, Thomas Ferguson, Estados Unidos, Obama, Unión Soviética, guerra fría, sofisticación tecnológica, comercio Internacional, migraciones, tecnología y destrucción, América Latina, drogas, datos personales, Internet, Google, Unión Europea, páginas web, revistas de Bioética.

Nota aclaratoria: Esta gacetilla ofrece noticias de diversas fuentes sobre temas de reflexión en el campo de la Bioética, sin presentar elaboración ni expresar la opinión de este Centro de Bioética sobre dichos tópicos.

Las gacetillas precedentes pueden ser consultadas en la página Web:

<http://www.ucc.edu.ar/portalucc/seccion.php?sec=29&pag=520>

GUERRA, DROGAS Y POLÍTICA, ELEMENTOS DEL MUNDO BIPOLAR.

La humanidad ha progresado mucho tecnológicamente, científicamente, industrialmente, pero esta evolución material sorprendente difiere mucho de la otra evolución, aquella que alimenta el ideal del espíritu humano: paz, justicia, bienestar...

Por Noam Chomsky - Fuente: [Voltairenet.org](http://www.voltairenet.org) – Red de prensa no alineados - Más información: www.voltairenet.org

¿QUÉ LECCIONES NOS HAN DEJADO DOS DÉCADAS DE UNA REALIDAD MUNDIAL UNIPOLAR?

Noam Chomsky disertó el pasado largamente sobre esta pregunta y dejó en oídos del auditorio ideas sorprendentes, en una conferencia magistral en la Sala Nezahualcōyotl, transmitida en vivo por TV Unam y 12 televisoras públicas y universitarias que se enlazaron para enviar la señal a Aguascalientes, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tlaxcala, Yucatán, Durango y Nuevo León, además de por La Jornada on line.

A continuación se reproducen las palabras de Noam Chomsky en la sala Nezahualcōyotl:

Al pensar en cuestiones internacionales, es útil tener presentes varios principios de generalidad e importancia considerables. El primero es la máxima de Tucídides: Los fuertes hacen lo que quieren, y los débiles sufren como es menester. Esto tiene un importante corolario: todo Estado poderoso descansa en especialistas en apologética, cuya tarea es mostrar que lo que hacen los fuertes es noble y justo y lo que sufren los débiles es su culpa. En el Occidente contemporáneo a estos especialistas se les llama intelectuales y, con excepciones marginales, cumplen su tarea asignada con habilidad y sentimientos de superioridad moral, pese a lo disparatado de sus alegatos. Su práctica se remonta a los orígenes de la historia de la que tenemos registro.

Los principales arquitectos

Un segundo punto, que no hay que olvidar, lo expresó Adam Smith. Él se refería a Inglaterra, la potencia más grande de su tiempo, pero sus observaciones son generalizables. Smith observaba que los principales arquitectos de políticas públicas en Inglaterra eran los comerciantes y los fabricantes, quienes se aseguraban de que sus intereses fueran bien servidos por tales políticas, por gravoso que fuera el efecto en otros –incluido el pueblo de Inglaterra– y pese a la severidad que tuvieran para quienes sufren la salvaje injusticia de los europeos en otras partes.

Smith fue una de esas raras figuras que se apartaron de la práctica normal de retratar a Inglaterra como una potencia angelical, única en la historia del mundo, dedicada sin egoísmo al bienestar de los bárbaros. Un ejemplo revelador, en estos términos exactos, es un ensayo clásico de John Stuart Mill, uno de los más decentes e inteligentes intelectuales occidentales, en el que explicaba por qué Inglaterra tenía que culminar su conquista de la India en aras de los más puros fines humanitarios. Lo escribió justo en el momento de mayores atrocidades de Inglaterra en la India, cuando el verdadero fin de una mayor conquista era permitir a Inglaterra apoderarse del monopolio del opio y establecer la más extraordinaria empresa de narcotráfico en la historia mundial, y así obligar a China, con lanchas cañoneras y venenos, a aceptar las mercancías de fabricación británicas, que China no quería.

La plegaria de Mill es la norma cultural. La máxima de Smith es la norma histórica.

Hoy, los principales arquitectos de las políticas públicas no son los comerciantes y los fabricantes, sino las instituciones financieras y las corporaciones transnacionales.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

Una refinada versión actual de la máxima de Smith es la teoría de la inversión en política, desarrollada por el economista político Thomas Ferguson, la cual considera que las elecciones son la ocasión para que grupos de inversionistas se unan con el fin de controlar el Estado, en esencia comprando las elecciones.

Como muestra Ferguson, esta teoría es un mecanismo muy bueno para predecir políticas públicas durante un periodo largo. Entonces, para lo ocurrido en 2008 debimos haber anticipado que los intereses de las industrias financieras tendrían prioridad para el gobierno de Obama. Fueron sus principales proveedoras de fondos y se inclinaron mucho más por Obama que por McCain. Y así resultó ser.

El semanario de negocios Business Week se ufana ahora de que la industria de las aseguradoras ganó la batalla por la atención a la salud, y de que las instituciones financieras que crearon la crisis actual emergen incólumes y aun fortalecidas, tras un enorme rescate público –lo que acomoda el escenario para la siguiente crisis–, apuntan los editores. Y añaden que otras corporaciones aprendieron valiosas lecciones de estos triunfos y ahora organizan grandes campañas para frenar la aprobación de cualquier medida relacionada con energía y conservación (por suave que sea), con pleno conocimiento de que frenar esas medidas negará a sus nietos cualquier posibilidad de supervivencia decente. Por supuesto, no es que sean malas personas, ni son ignorantes. Ocurre que las decisiones son imperativos institucionales. Quienes deciden no seguir las reglas son excluidos, a veces en formas muy notables.

Las elecciones en Estados Unidos son montajes espectaculares (extravaganzas), conducidos por la enorme industria de las relaciones públicas que floreció hace un siglo en los países más libres del mundo, Inglaterra y Estados Unidos, donde las luchas populares habían ganado la suficiente libertad para que el público ya no tan fácilmente fuera controlado por la fuerza. Entonces, los arquitectos de las políticas públicas se dieron cuenta de que iba a ser necesario controlar las actitudes y las opiniones. Uno de los elementos de la tarea era controlar las elecciones.

Estados Unidos no es una democracia guiada como Irán, donde los candidatos requieren la aprobación de los clérigos imperantes. En sociedades libres, como Estados Unidos, son las concentraciones de capital las que aprueban candidatos y, entre quienes pasan por el filtro, los resultados terminan casi siempre determinados por los gastos de campaña. Los operadores políticos están siempre muy conscientes de que con frecuencia el público disiente profundamente, en algunos puntos, de los arquitectos de las políticas públicas. Entonces, las campañas electorales evitan ahondar en cualquier punto y favorecen las consignas, las florituras de oratoria, las personalidades y el chismorreo.

Cada año la industria de la publicidad otorga un premio a la mejor campaña promocional del año.

En 2008 el premio se lo llevó la campaña de Obama, derrotando incluso a las computadoras Apple. Los ejecutivos estaban eufóricos. Se ufanaban abiertamente de que éste era su éxito más grande desde que comenzaron a promocionar candidatos cual si fueran pasta de dientes o fármacos que asocian con estilos de vida, técnicas que cobraron fuerza durante el periodo neoliberal, primero que nada con Reagan.

En los cursos de economía, uno aprende que los mercados se basan en consumidores informados que eligen racionalmente sus opciones. Pero quien mire un anuncio de televisión sabe que las empresas destinan enormes recursos a crear consumidores uniformados que eligen irracionalmente sus opciones. Los mismos dispositivos utilizados para derruir mercados se adaptan al objetivo de socavar la democracia, creando votantes desinformados que tomarán decisiones irracionales a partir de una limitada serie de opciones compatibles con los intereses de los dos partidos, que a lo sumo son facciones competidoras de un solo partido empresarial.

Tanto en el mundo de los negocios como en el político, los arquitectos de las políticas públicas son constantemente hostiles con los mercados y con la democracia, excepto cuando buscan ventajas temporales. Por supuesto, la retórica puede decir otra cosa, pero los hechos son bastante claros.

La máxima de Adam Smith tiene algunas excepciones, que son muy instructivas. Un ejemplo contemporáneo importante son las políticas de Washington hacia Cuba desde que ésta obtuvo su independencia, hace 50 años. Estados Unidos es una sociedad que goza de una libertad poco común, así que contamos con buen acceso a los registros internos que revelan el pensamiento y los planes de los arquitectos de las políticas públicas.

A los pocos meses de la independencia de Cuba, el gobierno de Eisenhower formuló planes secretos para derrocar al régimen e inició programas de guerra económica y de terrorismo, cuya escala fue aumentada bruscamente por Kennedy, y que continúan en varias formas hasta nuestros días.

Desde el inicio, la intención explícita fue castigar lo suficiente al pueblo cubano para que derrocara al régimen criminal. Su crimen era haber logrado desafiar políticas estadounidenses que databan de la década de 1820, cuando la doctrina Monroe declaró la intención estadounidense de dominar el hemisferio occidental sin tolerar interferencia alguna de fuera ni de dentro.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

Aunque las políticas bipartidistas hacia Cuba concuerdan con la máxima de Tucídides, entran en conflicto con el principio de Adam Smith, y como tales nos brindan una mirada especial sobre cómo se configuran las políticas. Durante décadas, el pueblo estadounidense ha favorecido la normalización de relaciones con Cuba.

Desatender la voluntad de la población es normal, pero en este caso es más interesante que sectores poderosos del mundo de los negocios favorezcan también la normalización: las agroempresas, las corporaciones farmacéuticas y de energía, y otros que comúnmente fijan los marcos de trabajo básicos para la construcción de políticas. En este caso sus intereses son atropellados por un principio de los asuntos internacionales que no recibe el reconocimiento apropiado en los tratados académicos en la materia: podríamos llamarlo el principio de la Mafia.

El Padrino no tolera que nadie lo desafíe y se salga con la suya, ni siquiera el pequeño tendero que no puede pagarle protección. Es muy peligroso. Debe, por tanto, erradicarse brutalmente, de tal modo que otros entiendan que desobedecer no es opción. Que alguien logre desafiar al Amo puede volverse un virus que disemine el contagio, por tomar prestado el término usado por Kissinger cuando se preparaba a derrocar el gobierno de Allende. Ésa ha sido una doctrina principal en la política exterior estadounidense durante el periodo de su dominio global y, por supuesto, tiene muchos precedentes.

Otro ejemplo, que no tengo tiempo de revisar aquí, es la política estadounidense hacia Irán a partir de 1979.

Tomó su tiempo cumplir los objetivos plasmados en la doctrina Monroe, y algunos de éstos siguen topándose con muchos impedimentos. El fin último perdura y es incuestionable. Adquirió mucho mayor significación cuando, tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en una potencia global dominante y desplazó a su rival británico. La justificación se ha analizado con lucidez.

Por ejemplo, cuando Washington se preparaba para derrocar al gobierno de Allende, el Consejo de Seguridad Nacional puntualizó que si Estados Unidos no lograba controlar América Latina, no podría esperar consolidar un orden en ninguna parte del mundo, es decir, imponer con eficacia su dominio sobre el planeta. La credibilidad de la Casa Blanca se vería socavada, como lo expresó Henry Kissinger. Otros también podrían intentar salirse con la suya en el desafío si el virus chileno no era destruido antes de que diseminara el contagio. Por tanto, la democracia parlamentaria en Chile tuvo que irse, y así ocurrió el primer 11 de septiembre, en 1973, que está borrado de la historia en Occidente, aunque en términos de consecuencias para Chile y más allá sobrepase, por mucho, los terribles crímenes del 11 de septiembre de 2001.

Aunque las máximas de Tucídides y Smith, y el principio de la Mafia, no dan cuenta de todas las decisiones de política exterior, cubren una gama bastante amplia, como también lo hace el corolario referente al papel de los intelectuales. No son el final de la sabiduría, pero se encaminan a él.

Con el contexto proporcionado hasta el momento, miremos el momento unipolar, que es el tópico de gran cantidad de discusiones académicas y populares desde que se colapsó la Unión Soviética, hace 20 años, dejando a Estados Unidos como la única superpotencia global en vez de ser sólo la primera superpotencia, como antes. Aprendemos mucho acerca de la naturaleza de la guerra fría, y del desarrollo de los acontecimientos desde entonces, mirando cómo reacciona Washington a la desaparición de su enemigo global, esa conspiración monolítica y despiadada para apoderarse del mundo, como la describía Kennedy.

Unas semanas después de la caída del Muro de Berlín, Estados Unidos invadió Panamá. El propósito era secuestrar a un delincuente menor, que fue llevado a Florida y sentenciado por crímenes que había cometido, en gran medida, mientras cobraba en la CIA. De valioso amigo se convirtió en demonio malvado por intentar adoptar una actitud desafiante y salirse con la suya, al andarse con pies de plomo en el apoyo a las guerras terroristas de Reagan en Nicaragua.

La invasión mató a varios miles de personas pobres en Panamá, según fuentes panameñas, y reinstauró el dominio de los banqueros y narcotraficantes ligados a Estados Unidos. Fue apenas algo más que una nota de pie de página en la historia, pero en algunos aspectos rompió la tendencia. Uno de ellos fue que se hizo necesario contar con un nuevo pretexto, y éste llegó rápido: la amenaza de narcotraficantes de origen latino que buscan destruir a Estados Unidos.

Richard Nixon ya había declarado la guerra contra las drogas, pero ésta asumió un nuevo y significativo papel durante el momento unipolar.

Sofisticación tecnológica en el tercer mundo

La necesidad de un nuevo pretexto guió también la reacción oficial en Washington ante el colapso de la superpotencia enemiga. El gobierno de Bush padre trazó el nuevo rumbo a los pocos meses: en resumidas cuentas, todo se mantendrá bastante igual, pero tendremos nuevos pretextos. Todavía requerimos de un enorme sistema militar, pero ahora hay un nuevo justificante: la sofisticación tecnológica de las potencias del tercer mundo. Tenemos que mantener la base industrial de defensa, eufemismo para describir la industria de alta tecnología apoyada por el Estado. Debemos mantener fuerzas de intervención dirigidas a las regiones ricas en energéticos de Medio Oriente, donde no haríamos responsable al Kremlin de las amenazas significativas a nuestros intereses, a diferencia de las décadas de engaño cuando eso ocurría.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

Todo lo anterior pasó muy en silencio, apenas si se notó. Pero para quienes confían en entender el mundo, es bastante ilustrativo. Como pretexto para una intervención, fue útil invocar una guerra a las drogas, pero como pretexto es muy estrecho. Se necesitaba uno de más arrastre. Rápidamente las elites se volcaron a la tarea y cumplieron su misión. Declararon una revolución normativa que confería a Estados Unidos el derecho a una intervención por razones humanitarias escogida por definición, por la más noble de las razones.

Para expresarlo con sutileza, ni las víctimas tradicionales se inmutaron. Las conferencias de alto nivel en el Sur global condenaron con amargura “el así llamado ‘derecho’ a una intervención humanitaria”. Era necesario un refinamiento adicional, por lo que se diseñó el concepto de responsabilidad de proteger. Quienes prestan atención a la historia no se sorprenderán al descubrir que las potencias occidentales ejercen su responsabilidad de proteger de modo muy selectivo, en adherencia estricta a las tres máximas descritas. Los hechos perturban de tan obvios, y requieren considerable agilidad de las clases intelectuales: otra reveladora historia que debo dejar de lado.

Conforme el momento unipolar se iluminó, otra cuestión que se puso al frente fue el destino de la OTAN. La justificación tradicional para la organización era la defensa contra las agresiones soviéticas. Al desaparecer la Unión Soviética se evaporó el pretexto. Las almas ingenuas, que tienen fe en las doctrinas del momento, habrían esperado que la OTAN desapareciera también; por el contrario, se expandió con rapidez. Los detalles revelan mucho acerca de la guerra fría y de lo que siguió. A nivel más general revelan cómo se forman y ejecutan las políticas de los estados.

A medida que se colapsó la Unión Soviética, Mijail Gorbachov hizo una pasmosa concesión: permitió que una Alemania unificada se uniera a una alianza militar hostil encabezada por la superpotencia global, pese a que Alemania por sí sola casi había destruido Rusia en dos ocasiones durante el siglo XX. Sin embargo, fue un quid pro quo, un esto por aquello, una reciprocidad. El gobierno de Bush prometió a Gorbachov que la OTAN no se extendería a Alemania oriental, y que desde luego no llegaría más al oriente. También le aseguró al mandatario soviético que la organización se transformaría en un ente más político. Gorbachov propuso también una zona libre de armas nucleares desde el Ártico al Mar Negro, un paso hacia una zona de paz que eliminara cualquier amenaza a Europa occidental u oriental. Tal propuesta se pasó por alto sin consideración alguna. Poco después llegó Bill Clinton al cargo. Muy pronto se desvanecieron los compromisos de Washington. No es necesario abundar sobre la promesa de que la OTAN se convertiría en un ente más político. Clinton expandió la organización hacia el este, y Bush fue más allá. En apariencia Barack Obama intenta continuar la expansión.

Un día antes del primer viaje de Barack Obama a Rusia, su asistente especial en Seguridad Nacional y Asuntos Eurasiáticos informó a la prensa: No vamos a dar seguridades a los rusos, ni a darles ni intercambiar nada con ellos respecto de la expansión de la OTAN o la defensa con misiles. Se refería a los programas de defensa con misiles estadounidenses en Europa oriental y a la posibilidad de convertir en miembros de la OTAN a dos vecinos de Rusia, Ucrania y Georgia. Ambos pasos eran vistos por los analistas occidentales como serias amenazas a la seguridad rusa, por lo que, de igual modo, podían inflamar las tensiones internacionales.

Ahora, la jurisdicción de la OTAN es todavía más amplia. El asesor de Seguridad Nacional de Obama, el comandante de Marina James Jones, hace llamados a que la organización se amplíe al sur y también al este, de modo que se refuerce el control estadounidense sobre las reservas energéticas de Medio Oriente. El general Jones también aboga por una fuerza de respuesta de OTAN, que confiera a la alianza militar encabezada por Estados Unidos mucho mayor capacidad y flexibilidad para efectuar acciones con rapidez y en distancias muy largas, objetivo que ahora Washington se empeña en lograr en Afganistán.

El secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, informó a la conferencia de la organización que las tropas de la alianza tienen que custodiar los ductos de crudo y gas que van directamente a Occidente y, de modo más general, proteger las rutas marinas utilizadas por los buques cisternas y otras cruciales

infraestructuras del sistema energético. Dicha decisión expresa de forma más explícita las políticas posteriores a la guerra fría: remodelar la OTAN para volverla una fuerza de intervención global encabezada por Estados Unidos, cuya preocupación especial sea el control de los energéticos.

Supuestamente, la tarea incluye la protección de un ducto de 7 mil 600 millones de dólares que conduciría gas natural de Turkmenistán a Pakistán e India, pasando por la provincia de Kandahar, en Afganistán, donde están desplegadas las tropas canadienses. La meta es bloquear la posibilidad de que un ducto alterno brinde a Pakistán e India gas procedente de Irán, y disminuir la dominación rusa de las exportaciones energéticas de Asia central, según informó la prensa canadiense, bosquejando con realismo algunos de los contornos del nuevo gran juego en el que la fuerza de intervención internacional encabezada por Estados Unidos va a ser un jugador principal.

Desde los primeros días posteriores a la guerra fría, se entendía que Europa occidental podría optar por un curso independiente, tal vez con una visión gaullista de Europa, del Atlántico a los Urales. En este caso el problema no es un virus que pueda diseminar el

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

contagio, sino una pandemia que podría dismantelar todo el sistema de control global. Se supone que, al menos en parte, la OTAN intenta contrarrestar esa seria amenaza. La expansión actual de la alianza, y los ambiciosos objetivos de la nueva organización, dan nuevo empuje a esos fines.

Los acontecimientos continúan atravesando el momento unipolar, adhiriéndose bien a los principios que rigen los asuntos internacionales. Más en específico, las políticas se conforman muy cerca de las doctrinas del orden mundial formuladas por los planificadores estadounidenses de alto nivel durante la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1939, reconocieron que, fuera cual fuese el resultado de la guerra, Estados Unidos se convertiría en una potencia global y desplazaría a Gran Bretaña.

En concordancia, desarrollaron planes para que Estados Unidos ejerciera control sobre una porción sustancial del planeta. Esta gran área, como le llaman, habría de comprender por lo menos el hemisferio occidental, el antiguo imperio británico, el Lejano Oriente y los recursos energéticos de Asia occidental. En esta gran área, Estados Unidos habría de mantener un poder incuestionable, una supremacía militar y económica, y actuaría para garantizar los límites de cualquier ejercicio de soberanía por parte de estados que pudieran interferir con sus designios globales.

Al principio los planificadores pensaron que Alemania predominaría en Europa, pero conforme Rusia comenzó a demoler la Wehrmacht (las fuerzas armadas nazis), la visión se hizo más y más expansiva, y se buscó que la gran área incorporara la mayor extensión de Eurasia que fuera posible, por lo menos Europa occidental, el corazón económico de Eurasia.

Se desarrollaron planes detallados y racionales para la organización global, y a cada región se le asignó lo que se le llamó su función. Al Sur en general se le asignó un papel de servicio: proporcionar recursos, mano de obra barata, mercados, oportunidades de inversión y más tarde otros servicios, tales como recibir la exportación de desperdicios y contaminación. En ese entonces, Estados Unidos no estaba tan interesado en África, así que la pasó a Europa para que explotara su reconstrucción a partir de la destrucción de la guerra. Uno podría imaginar relaciones diferentes entre África y Europa a la luz de la historia, pero no se tuvieron en cuenta.

En contraste, se reconoció que las reservas de petróleo de Medio Oriente eran una estupenda fuente de poder estratégico y uno de los premios materiales más grandes en la historia del mundo: la más importante de las áreas estratégicas del mundo, para ponerlo en palabras de Eisenhower. Y los planificadores se daban cuenta de que el control del crudo de Medio Oriente proporcionaría a Estados Unidos el control sustancial del mundo.

Quienes consideran significativas las continuidades de la historia tal vez recuerden que los planificadores de Truman hacían eco de las doctrinas de los demócratas jacksonianos al momento de la anexión de Texas y de la conquista de medio México, un siglo antes. Tales predecesores anticiparon que las conquistas proporcionarían a Estados Unidos un virtual monopolio del algodón, el combustible de la primera revolución industrial: Ese monopolio, ahora asegurado, pone a todas las naciones a nuestros pies, declaró el presidente Tyler. En esa forma, Estados Unidos podría esquivar el disuasivo británico, el mayor problema de esa época, y ganar influencia internacional sin precedente.

Concepciones semejantes guiaron a Washington en su política petrolera. De acuerdo con ella –explicaba el Consejo de Seguridad Nacional de Eisenhower–, Estados Unidos debe respaldar regímenes rudos y brutales y bloquear la democracia y el desarrollo, aunque eso provoque una campaña de odio contra nosotros, como observó el presidente Eisenhower 50 años antes de que George W. Bush preguntara en tono plañidero por qué nos odian y concluyera que debía ser porque odiaban nuestra libertad.

Con respecto a América Latina, los planificadores posteriores a la Segunda Guerra Mundial concluyeron que la primera amenaza a los intereses estadounidenses la representan los regímenes radicales y nacionalistas que apelan a las masas de población y buscan satisfacer la demanda popular de mejoramiento inmediato de los bajos estándares de vida de las masas y el desarrollo a favor de las necesidades internas del país. Estas tendencias entran en conflicto con las demanda de un clima económico y político que propicie la inversión privada, con la adecuada repatriación de las ganancias y la protección de nuestras materias primas. Gran parte de la historia subsiguiente fluye de estas concepciones que nadie cuestiona.

TLC, cura recomendada

En el caso especial de México, el taller de desarrollo de estrategias para América Latina, celebrado en el Pentágono en 1990, halló que las relaciones Estados Unidos-México eran extraordinariamente positivas, y que no las perturbaba ni el robo de elecciones, ni la violencia de Estado, ni la tortura o el escandaloso trato dado a obreros y campesinos, ni otros detalles menores. Los participantes en el taller sí vieron una nube en el horizonte: la amenaza de “una ‘apertura a la democracia’ en México”, la cual, temían, podría poner en el cargo a un gobierno más interesado en desafiar a Estados Unidos sobre bases económicas y nacionalistas.

La cura recomendada fue un tratado Estados Unidos-México que encerrara al vecino en su interior y proponerle las reformas neoliberales de la década de 1980, que ataran de manos a los actuales y futuros gobiernos mexicanos en materia de políticas económicas.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

En resumen, el TLCAN, impuesto puntualmente por el Poder Ejecutivo en oposición a la voluntad popular.

Y al momento en que el TLCAN entraba en vigor, en 1994, el presidente Clinton instituía también la Operación Guardián, que militarizó la frontera mexicana. Él la explicó así: no entregaremos nuestras fronteras a quienes desean explotar nuestra historia de compasión y justicia. No mencionó nada acerca de la compasión y la justicia que inspiraron la imposición de tales fronteras, ni explicó cómo el gran sacerdote de la globalización neoliberal entendía la observación de Adam Smith de que la libre circulación de mano de obra es la piedra fundacional del libre comercio.

La elección del tiempo para implantar la Operación Guardián no fue para nada accidental. Los analistas racionales anticiparon que abrir México a una avalancha de exportaciones agroindustriales altamente subsidiadas tarde o temprano socavaría la agricultura mexicana, y que las empresas mexicanas no aguantarían la competencia con las enormes corporaciones apoyadas por el Estado que, conforme al tratado, deberían operar libremente en México. Una consecuencia probable sería la huída de muchas personas a Estados Unidos junto con quienes huyen de los países de Centroamérica, arrasados por el terrorismo reaganita. La militarización de la frontera fue un remedio natural.

Las actitudes populares hacia quienes huyen de sus países –conocidos como extranjeros ilegales– son complejas. Prestan servicios valiosos en su calidad de mano de obra superbarata y fácilmente explotable. En Estados Unidos las agroempresas, la construcción y otras industrias descansan sustancialmente en ellos, y ellos contribuyen a la riqueza de las comunidades en que residen. Por otra parte, despiertan tradicionales sentimientos antimigrantes, persistente y extraño rasgo en esta sociedad de migrantes que arrastra una historia de vergonzoso trato hacia ellos.

Hace pocas semanas, los hermanos Kennedy fueron vitoreados como héroes estadounidenses. Pero a fines del siglo XIX los letrados de ni perros ni irlandeses no los habrían dejado entrar a los restaurantes de Boston. Hoy los emprendedores asiáticos son una fulgurante innovación en el sector de alta tecnología. Hace un siglo, acciones racistas de exclusión impedían el acceso de asiáticos, porque se les consideraba amenazas a la pureza de la sociedad estadounidense.

Sean cuales fueren la historia y las realidades económicas, los inmigrantes han sido siempre percibidos por los pobres y los trabajadores como una amenaza a sus empleos, sus modos de vida y su subsistencia. Es importante tener en cuenta que la gente que hoy protesta con furia ha recibido agravios reales. Es víctima de los programas de manejo financiero de la economía y de globalización neoliberal, diseñados para transferir la producción hacia fuera y poner a los trabajadores a competir unos con otros a escala mundial, bajando los salarios y las prestaciones, mientras se protege de las fuerzas del mercado a los profesionales con estudios.

Los efectos han sido severos desde los años de Reagan, y con frecuencia se manifiestan de modos feos y extremos, como muestran las primeras planas de los diarios en los días que corren. Los dos partidos políticos compiten por ver cuál de ellos puede proclamar en forma más ferviente su dedicación a la sádica doctrina de que se debe negar la atención a la salud a los extranjeros ilegales. Su postura es consistente con el principio, establecido por la Suprema Corte, de que, de acuerdo con la ley, esas criaturas no son personas, y por tanto no son sujetos de los derechos concedidos a las personas.

En este mismo momento la Suprema Corte considera la cuestión de si las corporaciones deben poder comprar elecciones abiertamente en lugar de hacerlo de modos más indirectos: asunto constitucional complejo, porque las cortes han determinado que, a diferencia de los inmigrantes indocumentados, las corporaciones son personas reales, de acuerdo con la ley, y así, de hecho, tienen derechos que rebasan los de las personas de carne y hueso, incluidos los derechos consagrados por los tan mal nombrados acuerdos de libre comercio. Estas reveladoras coincidencias no me provocan comentario alguno. La ley es en verdad un asunto solemne y majestuoso.

El espectro de la planificación es estrecho, pero permite alguna variación. El gobierno de Bush II fue tan lejos, que llegó al extremo del militarismo agresivo y ejerció un arrogante desprecio, inclusive hacia sus aliados. Fue condenado duramente por estas prácticas, aun dentro de las corrientes principales de opinión. El segundo periodo de Bush fue más moderado.

Algunas de sus figuras más extremistas fueron expulsadas: Rumsfeld, Wolfowitz, Douglas Feith y otros. A Cheney no lo pudieron quitar porque él era la administración.

Las políticas comenzaron a retornar más hacia la norma. Al llegar Obama al cargo, Condoleeza Rice predecía que seguiría las políticas del segundo periodo de Bush, y eso es en gran medida lo que ha ocurrido, más allá del estilo retórico diferente, que parece haber encantado a buena parte del mundo... tal vez por el descanso que significa que Bush se haya ido.

En el punto más candente de la crisis de los misiles cubanos, un asesor de alto rango del gobierno de Kennedy expresó muy bien algo que hoy es una diferencia básica entre George Bush y Barack Obama. Los planificadores de Kennedy tomaban decisiones que literalmente amenazaban a Gran Bretaña con la aniquilación, pero sin informar a los británicos.

En ese punto, el asesor definió la relación especial con el Reino Unido. “Gran Bretaña –dijo– es nuestro teniente”; el término más de moda hoy sería socio. Gran Bretaña, por supuesto, prefiere el término en boga. Bush y sus cohortes se dirigían al mundo tratando a

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

todos como nuestros tenientes. Así, al anunciar la invasión de Irak, informaron a Naciones Unidas que podía obedecer las órdenes estadounidenses, o volverse irrelevante. Es natural que una desvergonzada arrogancia así levante hostilidades.

Obama adopta un curso de acción diferente. Con afabilidad saluda a los líderes y pueblos del mundo como socios y únicamente en privado continúa tratándolos como tenientes, como subordinados. Los líderes extranjeros prefieren con mucho esta postura, y el público en ocasiones queda hipnotizado por ella. Pero es sabio atender a los hechos, y no a la retórica o a las conductas agradables. Porque es común que los hechos cuenten una historia diferente. En este caso también.

Tecnología de la destrucción

El actual sistema mundial permanece unipolar en una sola dimensión: el ámbito de la fuerza. Estados Unidos gasta casi lo mismo que el resto del mundo junto en fuerza militar, y está mucho más avanzado en la tecnología de la destrucción. Está solo también en la posesión de cientos de bases militares por todo el mundo, y en la ocupación de dos países situados en cruciales regiones productoras de energéticos.

En estas regiones está estableciendo, además, enormes megaembajadas; cada una de ellas es en realidad es una ciudad dentro de otra: clara indicación de futuras intenciones. En Bagdad se calcula que los costos de la megaembajada asciendan de mil 500 millones de dólares este año a mil 800 millones en los años venideros. Se desconocen los costos de sus contrapartes en Pakistán y Afganistán, como también se desconoce el destino de las enormes bases militares que Estados Unidos instaló en Irak.

El sistema global de bases se comienza a extender ahora por América Latina. Estados Unidos ha sido expulsado de sus bases en Sudamérica; el caso más reciente es el de la base de Manta, en Ecuador, pero recientemente logró arreglos para utilizar siete nuevas bases militares en Colombia, y se supone que intenta mantener la base de Palmerola, en Honduras, que jugó un papel central en las guerras terroristas de Reagan. La Cuarta Flota estadounidense, desbandada en los años 50 del siglo XX, fue reactivada en 2008, poco después de la invasión colombiana a Ecuador.

Su responsabilidad cubre el Caribe, Centro y Sudamérica, y las aguas circundantes. La Marina incluye, entre sus variadas operaciones, acciones contra el tráfico ilícito, maniobras simuladas de cooperación en seguridad, interacciones ejército-ejército y entrenamiento bilateral y multilateral. Es entendible que la reactivación de la flota provoque protestas y preocupación de gobiernos como el de Brasil, el de Venezuela y otros.

La preocupación de los sudamericanos se ha incrementado por un documento de abril de 2009, producido por el comando de movilidad aérea estadounidense (US Air Mobility Command), que propone que la base de Palanquero, en Colombia, pueda convertirse en el sitio de seguridad cooperativa desde el cual puedan ejecutarse operaciones de movilidad. El informe anota que, desde Palanquero, casi medio continente puede ser cubierto con un C-17 (un aerotransporte militar) sin recargar combustible. Esto podría formar parte de una estrategia global en ruta, que ayude a lograr una estrategia regional de combate y con la movilidad de los trayectos hacia África. Por ahora, la estrategia para situar la base en Palanquero debe ser suficiente para fijar el alcance de la movilidad aérea en el continente sudamericano, concluye el documento, pero prosigue explorando opciones para extender el sistema a África con bases adicionales, todo como parte de un sistema global de vigilancia, control e intervención.

Estos planes forman parte de una política más general de militarización de América Latina. El entrenamiento de oficiales latinoamericanos se ha incrementado abruptamente en los últimos 10 años, mucho más allá de los niveles de la guerra fría.

La policía es entrenada en tácticas de infantería ligera. Su misión es combatir pandillas de jóvenes y populismo radical, término este último que debe de entenderse muy bien en América Latina.

El pretexto es la guerra contra las drogas, pero es difícil tomar eso muy en serio, aun si aceptáramos la extraordinaria suposición de que Estados Unidos tiene derecho a encabezar una guerra en tierras extranjeras. Las razones son bien conocidas, y fueron expresadas una vez más a fines de febrero por la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, encabezada por los ex presidentes Cardoso, Zedillo y Gaviria. Su informe concluye que la guerra al narcotráfico ha sido un fracaso total y demanda un drástico cambio de política, que se aleje de las medidas de fuerza en los ámbitos interno y externo e intente medidas menos costosas y más efectivas. Los estudios llevados a cabo por el gobierno estadounidense, y otras investigaciones, han mostrado que la forma más efectiva y menos costosa de controlar el uso de drogas es la prevención, el tratamiento y la educación. Han mostrado además que los métodos más costosos y menos eficaces son las operaciones fuera del propio país, tales como las fumigaciones y la persecución violenta.

El hecho de que se privilegien consistentemente los métodos menos eficaces y más costosos sobre los mejores es suficiente para mostrarnos que los objetivos de la guerra contra las drogas no son los que se anuncian. Para determinar los objetivos reales, podemos adoptar el principio jurídico de que las consecuencias previsibles constituyen prueba de la intención. Y las consecuencias no son oscuras: subyace en los programas una contrainsurgencia en el extranjero y una forma de limpieza social en lo interno, enviando enormes números de personas superfluas, casi todas hombres negros, a las penitenciarías, fenómeno que condujo ya a la tasa de encarcelamiento más alta del mundo, por mucho, desde que se iniciaron los programas, hace 30 años.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

Aunque el mundo es unipolar en la dimensión militar, no siempre ha sido así en la dimensión económica. A principios de la década de 1970, el mundo se había vuelto económicamente tripolar, con centros comparables en Norteamérica, Europa y el noreste asiático. Ahora la economía global se ha vuelto aún más diversa, en particular tras el rápido crecimiento de las economías asiáticas que desafiaron las reglas del neoliberal Consenso de Washington.

También América Latina comienza a liberarse por sí sola de este yugo. Los esfuerzos estadounidenses por militarizarla son una respuesta a estos procesos, particularmente en Sudamérica, la cual por vez primera desde las conquistas europeas comienza a enfrentar los problemas fundamentales que han plagado el continente. He ahí el inicio de movimientos encaminados a la integración de países que tradicionalmente se orientaban hacia Occidente, no uno hacia el otro, y también un impulso por diversificar las relaciones económicas y otras relaciones internacionales.

Están también, por último, algunos esfuerzos serios por dar respuesta a la patología latinoamericana de que son los estrechos sectores acaudalados los que gobiernan en medio de un mar de miseria, quedando los ricos libres de responsabilidades, excepto la de enriquecerse a sí mismos. Esto último es muy diferente de Asia oriental, como se puede medir observando la fuga de capitales. En Asia oriental tales fugas se han controlado con mucha fuerza. En Corea del Sur, por ejemplo, durante su periodo de rápido crecimiento, la exportación de capitales podía acarrear la pena de muerte.

Estos procesos en América Latina, en ocasiones encabezados por impresionantes movimientos populares de masas, son de gran significación. No es sorprendente que provoquen amargas reacciones entre las elites tradicionales, respaldadas por la superpotencia hemisférica. Las barreras son formidables, pero, si logran remontarse, los resultados van a cambiar en forma significativa el curso de la historia latinoamericana, y sus impactos más allá de ella no serán pequeños.

El ministerio y AIFA seguirá adelante independientemente de la decisión.

TECNOLOGÍA: LA INTIMIDAD JAQUEADA. ¿CUÁLES SON LOS RIESGOS DE COMPARTIR NUESTROS DATOS PERSONALES?

Por Abel Grau - Fuente: La Nación Revista - Más información: www.lanacion.com.ar.

El usuario se conecta a la Red y comienza sus tareas cotidianas. Escribe la presentación de su nuevo proyecto laboral en Google Docs, edita las fotografías de su viaje a Nueva York en Picasa y sube un video familiar a YouTube.

Luego escucha sus temas favoritos de Franz Ferdinand en Spotify y disfruta de los nuevos episodios de Grey's Anatomy en Seriesyorkis. Además, sube su colección de películas y series a un almacén virtual como Rapidshare o Megaupload para aligerar el disco rígido y poder compartirlas.

Todo lo ha hecho on line, gratis y sin necesidad de descargar nada en su terminal (Spotify sólo requiere bajar el buscador). Da igual dónde esté: en el trabajo, en casa o en un hotel. Sólo necesita una conexión: en la Web se ejecuta y en la Web se queda.

Quizá sin saberlo, el usuario está moviéndose en la nube, que es como ya se conoce al territorio virtual formado por todo aquel software y aplicaciones que funcionan desde fuera de la computadora, ya sea fijo, portátil o un teléfono móvil. Están alojados en servidores ubicados en algún lugar indeterminado, pero son accesibles desde todas partes. El terminal se convierte así en un simple medio para enchufarse a esa nube de computación.

Gracias en parte a la difusión de un mayor ancho de banda y mejores conexiones inalámbricas (wi-fi), la nube es el ámbito en el que se desarrolla la mayoría de las actividades cotidianas ante una pantalla. De hecho, el 69% de los usuarios de Internet ha almacenado información en la Red o ha empleado alguna aplicación de software on line, según un estudio de 2008 del Pew Internet & American Life Project.

Algunos expertos vaticinan un futuro en el que prácticamente todos nuestros objetos personales (fotografías, videos) y culturales (películas, discos...) estarán en la nube, es decir, en un entramado de servidores cuya ubicación ignoramos.

Así, en teoría, nuestras pertenencias digitales estarán disponibles en todo momento a través de cualquier dispositivo con acceso a la Red. La contrapartida, según alertan otros, es la dependencia de la conectividad, el riesgo de perder privacidad y la incógnita sobre cómo este fenómeno puede modificar el consumo cultural.

El éxito de la nube radica en la facilidad y comodidad para manejar sus servicios. "Los creadores de aplicaciones on line compiten para hacer sus programas divertidos y fáciles de usar", dice el experto en tecnologías de la información Nicholas G. Carr, autor del ensayo The Big Switch, en el que pronostica que el impacto de la migración de la tecnología a la nube será similar a la llegada del suministro eléctrico. "Las aplicaciones empresariales tradicionales, en cambio, tienden a ser diseñadas para realizar con eficacia un tipo de tarea determinado, sin considerar la facilidad de uso. Además, está abierto en Internet sin las restricciones de las redes y los sistemas de las compañías."

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

La "computación en nube" (cloud computing) es un término que originalmente aludía sólo al modo de coordinar varios ordenadores para mejorar la eficacia de su capacidad de computación, según recuerda David de Ugarte, economista y cofundador de la consultora de nuevas tecnologías Sociedad de las Indias Electrónicas.

Ahora su sentido se ha ampliado y se aplica también al modo de gestionar la información digital impulsada por los usuarios, un nuevo entorno que ha acentuado los cambios nacidos con la digitalización. "Los contenidos dejan de ser tangibles en un soporte físico y se consumen directamente on line", señala Fernando Garrido, especialista en sociología del Observatorio para la Cibersociedad. "Las nuevas pantallas (móvil, portátil...) abren un universo de momentos de consumo. El cambio es radical." Y ya está transformando los hábitos de visionado, escucha y lectura, advierte Carr. "La Red está diseñada para estimular el consumo rápido de pequeñas piezas de información, y nosotros amoldamos nuestros hábitos a la Web. Libros, discos y videos se fragmentan en porciones."

Algunos ejemplos. El visionado de series y películas en streaming (sin necesidad de descargarlos en el disco rígido) aumenta rápidamente frente a las descargas P2P (par a par). Casi la mitad de los internautas españoles, el 47,8%, utilizó esta fórmula (en sitios como Seriesyorkis) para ver películas y series en el último año, frente al 37,3% que las descarga mediante programas de intercambio de archivos, según el informe eEspaña 2009, de la Fundación Orange. En la música, sin embargo, siguen por delante las descargas, con un 42%, frente al 38,5% que escuchó música directamente en línea.

Respecto del libro hay división. Unos apuestan por el triunfo amplio del formato electrónico y otros por la coexistencia. "Lleva con nosotros 500 años. En torno a él hemos construido nuestra sociedad y nuestra forma de pensar -sostiene Garrido-. Es difícil que un eBook lo sustituya; puede reubicarlo." Y es probable que cada uno se especialice: el formato digital para los textos académicos, los documentos, y el tradicional para la literatura y el entretenimiento.

Surge en conjunto un nuevo tipo de consumo cultural abundante, fragmentario y, sobre todo, inmediato. Se acaba la escasez y se quiebra el vínculo con el soporte físico. Es un cambio de paradigma: "Los dispositivos pasan de ser elemento central a ser medio para el acceso", subraya el psicólogo Roberto Balaguer, especializado en el impacto social de las tecnologías de la información. "Pasan de funcionar como continentes a actuar como enganches en la nube, donde suceden las cosas y donde habitan los jóvenes."

Un nuevo entorno que el jefe de arquitectura de software de Microsoft, Ray Ozzie, ha definido así en The Economist: "[el cloud hará posible] un medio en el que todos tus dispositivos se unirán, gestionados a través de la Web como un todo". En esa dirección va el inminente proyecto de Google: Google Wave, un ambicioso servicio que aunará e-mail, chat, wiki, procesadores de textos, mapas, videos y fotografías, además de red social, y permitirá trabajar en grupo.

"El problema es que así Google puede convertirse en una Internet alternativa, y el usuario, en casi un empleado", alerta Ugarte, que considera el Wave como "la gran trampa de ratones de nuestra intimidad". Que toda la información personal y las creaciones propias (textuales, fotográficas, etc.) estén alojadas en un espacio virtual fuera del control del usuario plantea dudas importantes, según algunos expertos. Las primeras atañen a la conectividad (sin conexión no sirve) y a la privacidad. A diferencia del soporte material, "los productos en la nube identifican perfectamente a sus usuarios, frecuencia de consulta, etcétera", advierte José Antonio Millán, ensayista y autor de Manual de urbanidad y buenas maneras en la Red. "Estos datos, sometidos a cláusulas de privacidad engorrosas o cambiantes, pueden tener una fácil explotación, en el mejor de los casos sólo publicitaria."

Una alerta con la que coincide Ugarte. "La cuestión es determinar quién tiene la soberanía de los datos. Si uso la nube de Google, ésta controla también mis datos." Así, añade, puede rastrear todo lo que el usuario guarda en sus aplicaciones y cruzarlo con sus consultas e incluso con su historial crediticio. "Puede usarlos, por ejemplo, para colocarte anuncios en tu cuenta de Gmail según tu capacidad adquisitiva."

Se trata de una desprotección a la que son principalmente vulnerables los jóvenes, los nativos digitales, que han crecido casi acunados en la Red. "Los jóvenes ya no se conectan a Internet y ya no lo viven como algo ajeno o separado del mundo físico", sostiene Garrido, del Observatorio para la Cibersociedad. "Ellos están en Internet, en su nube, de forma permanente." Por eso, precisamente -continúa-, su sentido de la privacidad se ha transformado radicalmente. "No identifican el valor de mantener determinada información en privado." Más de la mitad de los jóvenes de entre 15 y 25 años han compartido datos personales con desconocidos a través de la Red, según un estudio de la Universidad Rey Juan Carlos.

La otra gran duda se refiere a la propiedad de las creaciones del usuario, ya sean wikis, textos en Google Docs, fotografías en Picasa o videos grabados con el móvil y subidos a Qik. "El usuario puede encontrarse un buen día con que el fruto de su trabajo ha desaparecido, o que aparece bajo cláusulas de reutilización inaceptables", avisa Millán. "Proyectos didácticos, de investigación, etcétera, enteros, pueden perderse. No debería ser admisible ningún sistema de creación de materiales en la nube que no cuente como mínimo con la posibilidad de crear una copia de respaldo en la computadora."

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

CENTRO DE BIOÉTICA

Empresas y particulares

De lo que no parece haber dudas es de las posibilidades de negocios de la nube. Google es la gran defensora de la computación on line y ya se ha lanzado a la conquista de este entorno. Su gran apuesta es el sistema operativo Chrome Os, diseñado para trabajar en la nube. Está pensado para netbooks (ultraportátiles), será de código abierto basado en Linux y se descargará gratis desde la Red. "Queremos que sea rápido y ligero, que se ponga en marcha y te conecte a Internet en segundos. La interfaz será básica porque la mayor parte de la actividad se desarrolla en la Web", según el blog de Google. Chrome OS llegará en 2010.

Microsoft, el rey de los sistemas operativos preinstalados en los terminales (algo así como lo opuesto a la nube), ya ha respondido. A partir de 2010 ofrecerá gratis en Internet versiones sencillas del programa Office para netbooks. Incluirán el procesador de textos (Word), la hoja de cálculo (Excel), las presentaciones (PowerPoint) y el reconocimiento de texto (OneNote). Se financiará con anuncios, como hace Google.

Lo más probable es que la nube coexista con copias del material más sensible en el disco duro, según observa Nicholas Carr. "Creo que almacenaremos la mayoría de nuestros bienes culturales e informativos en centros de datos distantes y gestionados por compañías como Google, aunque probablemente conservaremos copias de algunos de ellos en nuestros dispositivos."

El cloud también ofrece facilidades en la gestión de los centros de datos de las empresas. Google cuenta con el servicio Google Apps (que incluye chat, e-mail, procesador de textos o gestor de webs) diseñado para entornos laborales.

Otras compañías, como Amazon, venden parte de su nube (su red de servidores coordinados para trabajar como una gran computadora), que se puede emplear como almacenamiento o como capacidad de computación. "Es un servicio muy útil para start-ups [pequeñas empresas nuevas], que así no tienen que comprar servidores; sólo alquilan la computación", explica Diego Mariño, cofundador de la compañía Abiquo e impulsor del software libre para construir nubes. El cloud, entendido en su sentido original, permite "homogeneizar el tiempo y la potencia de computación, y convierte la informática en un servicio commodity", como la limpieza o la electricidad, añade Ugarte.

Y el modo de trabajar en grupo con la nube abre posibilidades a las empresas, según Carr. "La colaboración está en el centro del negocio, pero está constreñida por las aplicaciones tradicionales de las compañías, que tienden a funcionar restringidas a un usuario o una empresa."

Un ejemplo: "Si quieres compartir un documento en un procesador de textos, con Word tienes que adjuntar el archivo en un e-mail y enviarlo a varias personas, y luego encargarte de editar cada uno -explica-. Con un procesador de textos on-line, como Google Docs, todos pueden trabajar en el mismo documento en línea."

En cualquier caso, la desmaterialización de los bienes culturales y personales parece irreversible.

"Habrá nube y almacenamiento local de bienes digitales -prevé Carr-, pero no creo que lo sólido tenga mucho futuro."

GOOGLE, LA NUEVA DIVINIDAD.

Ubicuidad, totalidad, infinitud y ordenación del mundo son los rasgos del buscador. el autor de esta nota señala que en nada se diferencian de las características de los dioses.

Por Jorge Carrión - Fuente: Revista Ñ - Más información: www.clarin.com

Cuatro fotografías aéreas de La Biblia. Eso es lo que propone el proyecto "God's Eye View", del colectivo The Glue Society. El Paraíso y su frondosa vegetación, el Arca de Noé surcando las aguas, el Mar Rojo abriéndose para permitir el paso del pueblo elegido liderado por Moisés, las sombras de las tres cruces en un paraje yermo. Esas cuatro imágenes son difíciles de imaginar en el contexto del arte del siglo XX; en cambio, sintonizan perfectamente con el arte del siglo XXI. La razón de esa sintonía se encuentra en un adelanto tecnológico llamado Google Earth.

Obviamente su existencia no significa una novedad: un artista del siglo pasado podía imaginar la perspectiva aérea a partir de la fotografía de aviación o satelital, de uso común en urbanismo o en meteorología. Pero nuestro siglo ha puesto en circulación -masiva, banalizada- ese punto de vista. La novedad es su normalización: ya no es excepcional, sino asequible para cualquiera y aplicable a cualquier rincón del globo. La mirada de dios es también mirada panóptica, porque no hay idea de divinidad que no esté vinculada con el control y con el castigo. Google es lo más parecido que tenemos a dios en el siglo XXI.

Se puede pensar la consolidación de Google (sus aplicaciones, sus adquisiciones, sus extensiones) en términos de revolución teológica-

Los rasgos de la divinidad se encuentran en una u otra de sus ramificaciones: ubicuidad, totalidad, infinitud, ordenación del mundo y. sobre todo, garantía de sentido. La página principal de Google neutraliza el tiempo y no sólo abarca y jerarquiza el mundo, sino que lo convierte en entradas gráficas, en una estructura espacial, lingüística y numérica.

Escribo "google" en Google: "1 -10 de aproximadamente 2.740.000.000 (0,13 segundos)". Sus brazos ejecutores se ocupan de otras dimensiones de lo real: Gmail es la transmisión de la palabra; Youtube y Google Video, de la imagen; Google Calendar ordena el

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

tiempo personal; Blogger modela tu imagen, tu identidad; Google Earth monopoliza el imaginario geográfico; Panoramio sugiere que eres capaz de apropiarte de esa geografía; Google Books es la Biblioteca, el Archivo; la enumeración, en fin, es virtualmente infinita, no sólo porque hay decenas de variantes, sino porque en este mismo momento se están creando las siguientes, de modo que en el tiempo que separa la escritura de estas líneas de su publicación, la información queda desactualizada. Ese carácter gaseoso de los textos que genera Google en cada búsqueda imprime su sello inestable a la Biblia de nuestros días: páginas/pantallas donde, pese a que sepamos de su caducidad, buscamos incansablemente algo cercano a la verdad.

Su influencia en las artes y los saberes de nuestra era, como no se le escapa a nadie, es brutal. Tanto las experiencias físicas como las intelectuales pasan hoy día por el filtro o la frontera de la pantalla: viajar, conducir, consumir, investigar, escribir, leer. No se puede sacar provecho de una visita física a una biblioteca sin usar terminales. Cada escritor, cada profesor, cada científico, cada artista del siglo XXI se caracteriza por su dependencia de la computadora y de la red que la une con otras. Eso ha llevado a un proceso de miniaturización: los laboratorios artísticos ocupan lo que ocupa un ordenador, en él se revela, se edita, se samplea, se busca, se escribe, se visiona, se mezcla, se corrige, se consigue financiación, se difunde, se expone, se comparte.

Cada computadora es, simultáneamente, el lugar de la preproducción, de la creación y de la expansión. Por eso Internet y su forma, Google, están siendo mucho más importantes en el arte del siglo XXI de lo que fueron otros medios, herramientas o canales en los siglos precedentes. En tanto que medio, inculca mensaje. Cuanto más se piensa en Google, más se constata su dimensión semiótica. No hay más que poner "google art" en Google. Las primeras entradas tienen que ver con el paisaje: pornográficamente, remiten a Google Earth o a Google Maps como formas de generar arte. El concepto "datascape" ha sido utilizado por el artista Joan Fontcuberta para trabajar precisamente en esa dirección.

Sus "googlegramas" evidencian, en clave de mosaico, que la construcción de la realidad que llevan a cabo nuestras pupilas pasa por la pixelación metafórica y real de los buscadores.

Alessandro Baricco, en *Los bárbaros* (Anagrama, 2008), ha señalado que la revolución Google consiste en haber impuesto que "el valor de una idea, de una información, de un dato, está relacionado no principalmente con sus características intrínsecas sino con su historia". El sentido se ha convertido en una ruta marcada por links. En la era Google el artista acentúa su condición de detective. Las búsquedas dejan un rastro y ese rastro nos define. Cada ser/usuario se identifica con lo que busca en la red. Somos una ruta, un viaje, por la extensión inestable de la Red. Somos lo que buscamos. Y lo que recolectamos o nos descargamos (links, archivos, textos).

El síndrome de Diógenes ha llegado a nuestro laboratorio, es decir, a nuestra computadora, es decir a nuestra memoria artificial. Nuestra casa puede ser un santuario de la limpieza, pero nuestra computadora, o nuestra cuenta de correo, no pueden escapar de la basura. La red es, también, un monstruoso vertedero. El spam es sólo el ejemplo evidente. La sobreinformación, la multiplicación de subjetividades exhibicionistas, las páginas web de todo y de todos, los bancos de videos o de imágenes, la torre babilónica de los idiomas: quien navega (o surfea, según el "original" inglés: no olvidemos que la superficialidad es la razón de ser de Internet) no hace más que dibujar itinerarios y buscar en ellos sentido.

Como escribió Bruno Schulz, el núcleo de la realidad es el sentido.

Las búsquedas conscientes tienen ese objetivo: nuclear lo real, otorgarle sentido. Por eso una buena búsqueda añade un marcador de favoritos, desemboca en un apunte en un documento de Word o en un e-mail. Por eso el artista tiene algo de zahori (buscar algo de valor bajo el matrix de información codificada), de blade runner (saber distinguir, tras un complejo proceso lo humano de lo replicante), algo de hacker (pirata, crítico, llanero solitario), algo de detective surrealista (se deja llevar por el azar, descubre una historia, establece analogías), algo de Diógenes (acumula en sus memoria la basura que encuentra en el vertedero/red), algo de experto en reciclaje. Por eso Google algo tiene de vara de zahori, de test de barco pirata en el océano, c GPS de la metrópolis surrealista de procesadora de basura.

En nuestra posmodernidad; tardía, el arte y el conocimiento pasan a través de Google. D pende de nosotros que éste s filtro, frontera, un buscador m o el Buscador definitivo. Con recuerda Barbara Cassin en *Gogléame*. La segunda misión los Estados Unidos (Fondo Cultura Económica, 2008), empresa creada por Sergey Bi y Larry Page pierde la exclusividad de la fórmula, que sigue siendo propiedad de la universidad de Stanford, en 2011. C; rápidamente van mutando encarnaciones de dios.

La Eurocámara propone una norma para la protección de los datos personales en Internet

BRUSELAS.- La fecha de la graduación, las fotos en bikini o las conversaciones con los antiguos compañeros de clase en Facebook, MySpace u otras páginas web deben someterse a la legislación europea de protección de datos, según una propuesta aprobada en el Parlamento Europeo sobre el derecho a la intimidad en la Red.

MARÍA RAMÍREZ - elmundo.es - 25 Sep 2008

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA CENTRO DE BIOÉTICA

"Es preciso garantizar que todos los consumidores y los usuarios gocen del mismo nivel de protección de la intimidad y de sus datos personales, independientemente de la tecnología utilizada para prestar un determinado servicio", dice una de las ocho centenas de enmiendas del debatidísimo proyecto que irá ahora a la Comisión Europea y al Consejo de Ministros de los Veintisiete para convertirse en legislación. Aunque páginas como Facebook están sometidas a las legislaciones nacionales, no existe hasta ahora claridad sobre la protección de datos en toda la UE.

Entre las medidas planeadas para la tutela de la privacidad en Internet, se encuentra también la obligación de pedir autorización cada vez que un software se instale en un ordenador si puede utilizar información del disco duro del usuario, como las páginas visitadas o algún contenido del ordenador.

Además, la propuesta refuerza el requisito de que el usuario dé su aprobación previa antes de que las páginas web utilicen 'cookies' — los códigos que almacenan datos sobre las visitas en Internet—. Para evitar que la Red sea más lenta, bastará con que la función se predetermine en el ordenador.

El amplio proyecto, presentado por el conservador británico Malcolm Harbour, se hizo famoso por su primera versión, donde se planteaba la posibilidad de que las direcciones de IP —las que identifican al usuario de Internet y su actividad— fueran información de más fácil acceso para localizar a los autores de las páginas en caso de delito.

Dada la presión de los internautas, con poderosas campañas todo el verano, esta propuesta se ha quedado en una simple petición a la Comisión Europea de que realice "un estudio sobre las direcciones IP y su utilización" y presente "propuestas" sobre "su utilización como datos personales en algunas circunstancias". El objetivo es evitar, según los autores, en primera instancia definir esta identificación y estudiar si necesita una protección especial.

Tras las críticas —una malinterpretación, según expertos parlamentarios, de una propuesta que siempre ha pretendido proteger el tratamiento de datos personales—, el proyecto incluye enmiendas para explicar que la propuesta no busca controlar las actividades del usuario ni cazarle en actividades ilegales, como la piratería de música o películas.

Las referencias relativas a la mayor capacidad de los servidores, de los Estados o de las partes interesadas en caso de "actos ilícitos" —desde la pornografía al terrorismo hasta la descarga de canciones— han desaparecido y la cuestión queda simplemente en manos de la legislación nacional de los Veintisiete, como hasta ahora. Harbour ha insistido, en la rueda de prensa, en que su informe "no ha tenido nunca que ver con el copyright" y su principal objetivo era "la protección del consumidor", para fortalecer la protección de sus datos o facilitar el cambio de proveedor de Internet contra los "monopolios" actuales del mercado.

* **Novedades en páginas web:**

- Sociedad Ecuatoriana de Bioética. Información de actividades, libros, artículos de interés. <http://www.bioetica.org.ec/index.htm>
- Bioética Clínica. Argentina. Portal de Bioética con orientación a salud mental. Directora: Dra. Alicia Losovitz. Abundantes textos, artículos e información sobre bioética clínica, y especialmente sobre temas de psiquiatría y salud mental. <http://www.bioeticaclinica.com.ar/index.html>
- Sociedad Chilena de Bioética. Página web puesta al día con información de publicaciones recientes de la Sociedad, y datos de instituciones y Centros de Bioética de Chile y Latinoamérica. www.bioeticachile.cl
- Centro de Investigación Social Avanzada (CISAV). Tienen 4 Divisiones de Estudio de Bioética, Filosofía, ciencias sociales y Género y Perspectivas de Familia. Santiago de Querétaro, México. <http://www.cisav.org>

Convocatoria del PREMIO "Junta General del Principado de Asturias - Sociedad Internacional de Bioética (SIBI)" para 2009, trabajos sobre el tema: Alimentos transgénicos y ecológicos: aspectos bioéticos. Está dotado con 12.000 euros. Diploma acreditativo y publicación del trabajo premiado en castellano e inglés. Información en: Web: www.sibi.org E-Mail: bioetica@sibi.org

* **Nuevas revistas de Bioética:**

- Revista Medicina y Humanidades. Universidad de Chile, Facultad de Medicina Campus Sur. Revista en edición electrónica. Web: www.medicinayhumanidades.cl Acaba de aparecer el número 2, con artículos de Medicina, Filosofía y Bioética.
- Revista Ética de los Cuidados. Fundación Index, en la hemeroteca digital Cantárida. Con acceso abierto en: <http://www.index-f.com/eticuidado/n1/sumario.php>
- Revista Studia Bioethica. Facultad de Bioética, Ateneo Regina Apostolorum, Roma. Web: www.facoltadibioetica.org
- Bioética en Atención Primaria. Instituto de Bioética. On line. Zaragoza, España. <http://www.institutodebioetica.org/revista/index.htm>